

los setenta y vn años de su edad, estando la noche felicissima de Navidad diziendo Misfa solemne, le apareció de nuevo la Virgen, y Madre de Dios, y le dió las buenas Pascuas, avisándole que el día de los Reyes siguiente, libre de la carcel de nuestra mortalidad, entraria en la Ierusalén soberana à ver cara à cara aquel bien eterno, al qual con tanta fidelidad, y fervor tantos años avia servido. Desta manera recibió increíble gozo nuestro Santo, y aunque siempre estava aparejado se aparejó mas, y aviendo dado orden à las cosas de su Obispado, y de su familia, el mismo día de la Pascua de los Reyes, à seis de Enero del año del Señor de mil y trescientos y setenta y tres, dió su espíritu al Señor. Vióse en su dicho tránsito vn gran resplandor, que cercava su cama, y su sagrado cuerpo echó de sí vn olor suavissimo, y hubo algunas visiones, y revelaciones de su gloria, y el Señor le ilustró con milagros, y obras maravillosas que hizo por su intercession: y entre ellos fue insigne el que sucedió el año de mil quatrocientos y quarenta, siendo Eugenio Quarto Sumo Pontífice, y sesenta y siete años despues de su muerte. Hazia guerra à la Iglesia, y à la Republica de Florencia Felipe Maria, Duque de Milan; y su Capitan General Nicolás Picino, con vn poderoso exercito avia tomado muchas ciudades, y pueblos, y destruía toda la tierra, y se llegava ya cerca de la ciudad de Florencia; la qual viendo las pocas fuerças que ella, y el Papa Eugenio, que estava dentro, tenían para defenderse (por ser la gente de los enenigos mucha, y valiente, y la suya poca, y no exercitada) temia su peligro, y comenzó à desconfiar. Estando todos en esta agonía, y conflicto, y acudiendo con devocion por remedio à la Iglesia de nuestra Señora del Carmen, donde está sepultado el cuerpo del bienaventurado Prelado, el apareció à vn moço, y le mandó que dixesse de su parte al Magistrado, que no temiesse à los enenigos, ni dudasse darles la batalla à los veinte y ocho de Junio, porque sin duda alcanzaría de ellos victoria. La batalla se dió el mismo día que señaló el Santo, y el exercito del Duque fue desbaratado, y los muchos fueron vencidos de los pocos, y apenas hubo hombre de los enenigos que se escapasse. Con este tan feliz successo respiró el Papa, y la

ciudad de Florencia, y hizieron grandes fiestas, y regozijos por tà maravillosa victoria, y reconociendo del Señor por la intercession del bienaventurado Andres, fue toda la Ciudad en procession desde la Iglesia mayor hasta la de los Carmelitas, para honrar al Santo Obispo, y agradecerle aquel beneficio, tomándole por ayudador, y Protector de su Republica, y establecieron con bendiccion, y beneplacito del Papa que cada año se guardasse su fiesta, y el Magistrado visitasse su sepulcro: para que entendamos quanto pueden los Santos con Dios, y quanto mas vale su patrocinio, que las fuerças flacas de los hombres.

La vida del bienaventurado Fray Andres Obispo, escrita elegantemente, trae en su primer tomo el Padre Fray Lorenzo Surio.

*VIDA DE SAN RAYMUNDO  
de Peñafort, de la Orden de  
Predicadores.*

**E**L Bienaventurado San Raymundo de Peñafort, hijo del glorioso Patriarca Santo Domingo, y Padre, y Maestro General de su sagrada Orden, nació en la ciudad de Barcelona, cabeça del Principado de Cataluña, ò en Peñafort, Solar conocido de su linage, y familia, no lexos de aquella Ciudad. Sus padres fueron nobles, y ricos; y Leandro, Alberto, y otros Autores dicen, que descendia de los Reyes de Aragon. Desde niño fue inclinado à todas las cosas de virtud, y piedad, y en los pocos años mostrava mucho seso. Dióse à los estudios de las letras humanas, y aprovechó tanto en ellas, que siendo aun moço vino à leer la Logica, y Filosofia en Barcelona; aunque sin salario ni interese alguno mas de aprovechar à otros; lo qual hazia no menos con su exemplo, que con su doctrina. Parecióle despues à Raymundo passar à otras ciencias mayores, è inclinóse à estudiar el Derecho Civil, y Canonico, y para esto se partió para la Ciudad de Bolonia en Lombardia, donde florecian, y hasta oy florecen grandes Letrados que las professan. Llegado à Bolonia, se dió tan buena maña, y estudió con tanta diligencia, y cuidado sus derechos, que en breve tiempo se graduó de Doctor, y alcanzó la

AVII. DE  
ENERO.

Cate-

Catedra de Prima de Canones, y la leyó algunos años con grande concurso, y satisfacion, y fruto de los oyentes. Y con ser tan excelente su doctrina, la enseñava gracjosamente, y no tomava el salario que se dava à los otros Lectores. Aduirtieron esto los Ciudadanos de Bolonia: y de suyo le señalaron vn buen salario, assi por pagarle su trabajo, como por obligarle mas à perseverar en aquella Univeridad, que tanto lustre de su grande ingenio, y doctrina recibia. Raymundo le accepto pero del salario, y de todo lo demás que adquiria, dava fiel, y enteramente la decima parte al Clerigo de su Parroquia.

Estando el Santo muy ocupado, y contento con su Catedra, y con deseo de estar algunos años en Bolonia, pasó por alli Don Berenguer de Palou, Obispo de Barcelona, que de Roma, adonde avia ido por algunos negocios importantes, se bolvia à su Iglesia. Y deseando enriquecerla con tal pieça, como era Raymundo, le rogó, è importunó, que se viniesse con él à Barcelona, proponiéndole tales partidos, y tales razones, que le rindió, y le hizo dexar su Catedra, con gran sentimiento, y pesar de sus dicipulos, y de toda la Univeridad de Bolonia. Llegado el Obispo à su Iglesia con tan buena compañía, luego le dió vn Canonicato, y vna Pavordia, que entonces vacavan. El Padre Fray Hernando de Castillo, dize, que fue Canonigo, y Arcediano de Barcelona. En este estado vivió con notable recogimiento, grande humildad, y modestia, y llaneza en su trato, acompañado de sus raras letras, y prudencia, y como era devotissimo de nuestra Señora Virgen M A R I A, procuró con el Obispo que se celebrasse con mayor solemnidad la Fiesta de la gloriosa Anunciacion, y dexó renta para esto. Pero aunque toda la Ciudad de Barcelona estava muy contenta con su Ciudadano, y Canonigo, por sus grandes partes, él no lo estava, porque le parecia, que para él era mucho más altas que las de la tierra. Avia el Señor poco antes embiado al mundo al Padre Santo Domingo, como à vn Sol; para que le alumbrasse, y sus benditos hijos derramavan por todas partes vna suavissima fragancia de su Religion, y virtud. Sintió esta fragancia Raymundo, y determinó de

correr en pos della, y hazer divorcio con todo lo que no es de Dios, para abraçarse con la Cruz de Christo. Demás de la inspiracion, y luz del cielo que le movió, dizen que también fue parte para tomar aquella resolucion, vn escrupulo que tuvo de aver impedido à vn manebro sobrino suyo, que no entrasse en la Orden de Santo Domingo, y que para satisfacer aquel daño, él mismo se condenó à entrar en la dicha Orden, en lugar del que le avia quitado.

Tomó el habito en Barcelona el Viernes Santo, del año de mil y docientos y veinte y dos, à lo que se entiende, siendo ya muerto el año antes el Bienaventurado Santo Domingo en Bolonia, y muchas personas nobles en linage, y ricos, Clerigos, y Seglares, siguieron el exemplo de Raymundo, y entraron en aquella sagrada Religion, y él la ilustró con su santa vida, letras, y gobierno: porque olvidado de su gran doctrina, y de la grande opinion, que como Doctor celebre, y que muchos años avia leydo en Bolonia avia alcanzado, se dió à todas las cosas humildes, y à la observancia de sus reglas, tan perfectamente como el menor novicio de todos; y el Provincial Fray Sugerio (que fue el primero de la Orden de los Predicadores en España) le mandó en remission de sus pecados, que escribiesse vna Suma de casos de conciencia; por la qual los Confesores de la Orden se pudiesen gobernar, y el Santo la compuso, y es la que de su nombre se llama: La Suma de Raymundo, y dizen, que es la primera que deste argumento salió à luz. Poco despues de la muerte de Honorio Tercero, sucedió en la filla de San Pedro, el año de mil y dozientos y siete, Gregorio Nono, que avia sido muy grande amigo de Santo Domingo, y el que siendo Legado del Papa, se avia hallado à su entierro. Embió, pues, el Papa Gregorio el año de mil y dozientos y veinte y nueve à España al Cardenal Sabino, para tratar negocios de grande importancia, y en particular para exortar à los Reyes, que prosiguiesen con mucho calor la guerra contra los Moros, trayendo para este efecto vna amplissima indulgencia de la Cruzada. Llegado el Cardenal à Barcelona, y teniendo noticia de la persona de San Raymundo, le tomó por su principal Consultor, y ayudador en aquella Legacia, compeliendole por

Primera Parte

Q2

obedi-

obediencia, que dexasse su quietud, y le acompañasse. Hizólo el Santo con estraña humildad, y raro exemplo, porque fue siempre á pie con su compañero, y comiendo lo que huviera de comer en su refectorio sin admitir otros regalos. Ibase vn día, ó dos antes que el Legado partiese de cada lugar. Predicava la indulgencia, al pueblo, oia las confesiones, y disponia la gère con su sanctidad, y prudencia, demanera, que quando llegava el Legado, hallava los animos de la gente tan bien dispuestos, que acabava la que queria. De aqui quedó el Cardenal Sabino muy aficionado á San Raymundo, y bolviendo á Roma, le quiso llevar consigo; mas el Santo su humildad, y por ser amigo de quietud se escusó, y que le dexasse en su Convento de Barcelona, y assi lo hizo: pero dió parte á la Sãtidad del Papa Gregorio, que le avia embiado, de los grandes talentos, y excelencias de Raymundo, y de lo mucho que le avia ayudado para despachar bien los negocios que su Beñitud le avia mandado. El Papa por la devoción que tenia á la Orden de S. Domingo, y por el deseo de acertar en su gobierno, embió á llamar á Raymundo á Roma, y le hizo Capellan, y Penitenciero, y Confessor suyo. Exercitando el Santo varon el officio de Confessor, se escribe en el libro antiguo de su vida, que imponia y dava por penitencia al Papa, que con misericordia, y brevedad despachasse los pobres, que por diversos negocios venian á la Corte, y muchas vezes por su pobreza, y necesidad no hallavan quien los oyesse, ni quien los despachasse. Y que su Santidad movido de la caridad de su Confessor, recibia con devoción esta penitencia, y le ordenava, que el mismo por si sin dilació los despachasse, y que por esta causa escribiendole el mismo algunas vezes, le llamava Padre de pobres. En otra cosa tambien gravissima se sirvió el Papa de San Raymundo, y fue en recopilar el libro que llaman Decretales con la distincion de titulos, y capitulos, y que oy dia tiene, y de que vsa la Iglesia como el mismo Papa Gregorio Nono lo dize en el Prologo de este Libro. Y sin duda fue obra de mucho trabajo para San Raymundo, y vtilissima para la Republica Christiana, para acertar en los pleytos, y juizios de cosas Eclesiasticas.

Estando San Raymundo en Roma, por

por muerte del Arçobispo Espartago, vied el Arçobispado de Tarragona, que entonces era el Metropolitano de toda la Corona de Aragõ: luego se le dió el Papa al bienaventurado Raymundo, mandandole, que dentro de tantos dias le aceptasse. Afligióse el Santo sobre manera, y suplicó humilde, è instantemente á su Santidad, que no le echasse carga que el no podia llevar, por ser sobre sus fuerças; y entendiendo que el Papa estava fuerte, y queria que le aceptasse, se congoxó tanto, que le sobrevino vna rezia calentura, que le duró hasta que el Pontifice compadeciendo de el, y temiendo que no se muriese de pura pena, le libró de aquel cuidado; pero quiso que el mismo Padre Fray Raymundo (ya que el no lo queria ser) nõbrasse Arçobispo de Tarragona, y el bendito Varon nombró á Don Guillermo de Mongruy, Sacristan del Afseo de Girona, y fue eleccion muy acertada. Despues por los muchos, y grandes trabajos de oracion, estudios, y vigiliyas, cayó el Santo Varon en vna grave, y peligrosa enfermedad, y por consejo de los Medicos bolvió á los ayres naturales, con licencia, y bendición de su Santidad, que mas le queria tener ausente vivo, que presente muerto. Salíó de Roma tal qual en ella avia entrado, sin officios, sin beneficios, ni pensiones, y sin que el resplandor de la Corte, ni la gracia tan grande del Sumo Pontifice, ni la amistad, y favor de los Cardenales, ni la ambicion, y apetito de subir, y valer, que es tan natural en los hombres, ni las dignidades que le avian ofrecido, fuesen partes para trocarle, ni mudarle vn pelo de su humildad religiosa, y constante. Hizo su viage por mar, y desembarcó en vn lugar de Cataluña, llamado Tossa, que está en el Obispado de Girona, á dos leguas de Blanes, y diez de Barcelona. Venian en su compañía quatro Frayles, alli tuvo ocasion de exercitar su caridad, y dar muestras de su santidad: por que vn hombre del mismo lugar, llamado Barcelo de Faro, recogiendo sus mieles, cayó subitamente en vna tan grave enfermedad, que ni podia hablar, ni moverse, y todos le tenian por muerto. Rogaron á S. Raymundo, que se compadeciese de aquel pobre hombre, que se moria sin confesion; y el, poque no se perdiese aquella alma, se puso de rodillas en oración, suplicando á nuestro Señor, que le diese la vida para confessar sus pecados.

Oyóle

Oyóle el Señor, porque el enfermo ya casi muerto abrió los ojos, y buuelto en si se confesó con el mismo santo Padre, y luego sin hablar mas palabra murió, y dió su espíritu á su Criador.

Llegado á Barcelona, y convallecido de su indisposicion, comenzó de nuevo, como si fuera novicio, á hazer vna vida muy penitente, y exemplar; y como era tan grande su doctrina, y santidad, de muchas partes concurrían á pedirle consejo en casos muy enmarañados, y dificultosos, especialmente sabiendo que el Papa le avia dado la misma potestad de Penitenciero suyo, que tenia en Roma. Y aunque el recibia con gran benignidad, y mansedumbre á todos los que venian á el, y procurava embiarlos consolados, y aprovechados en sus almas, como no era amigo de que tanta gère le viftasse, è interrumpiese sus santos exercicios, renunció con mucha humildad la potestad de Penitenciero del Papa, reservandose solamente la que convenia para consuelo de los Frayles de su Orden, y de la de los Menores; que hasta en esto quiso dar muestras del amor con que abraçava la sagrada Orden de San Francisco, y enseñarnos que todos los Religiosos debemos ser de vn corazón, pues somos soldados de vn mismo Señor. Esta vez escrivia San Raymundo, á instancia de algunos Obispos, la forma que se debe guardar en visitar las Iglesias, y dió tambien algunas reglas á los marcaderes para hazer sus tratos sin pecado, y saber en que casos están obligados á restitution. Mas en lo que principalmente se empleava, era en ser santo, y perfecto, y con su exemplo mover á todos al amor del Señor. En el tratamiento de su persona era rigurosissimo, todos los dias fuera del Domingo, comia vna sola vez con mucha sobriedad, y templança. A las noches se disciplinava rigurosamente, despues de completas, y de Maytines visitava todos los Altares de la Iglesia, haciendo á cada vno dellos particular inclinacion, y reverencia. Su oracion era muy continua, y acompañada con lagrimas: asistia á las Horas Canonicas en el Coro con extraordinaria devoción, y en vn libro antiguo de su vida se escribe, que Dios nuestro Señor le avia dado vn Angel tan familiar, que poco antes que en el Convento donde estava se tocava la campana á Maytines á la media noche, le despertava, y le com-

bidava á orar, y el Santo obedecia al Angel, y se levantava, y se iba al Coro: despues de los Maytines, y de su larga, y fervorosa oracion dormia vn poco, y luego con mucho cuidado se disponia para dezir Misa; la qual dezia cada dia confesandose primero, humilde, y devotamente. Y solia dezir, que el dia que no dezia Misa, por enfermedad, ó por otro legitimo impedimento; apenas podia estar alegre, y tener el contento que otros dias solia tener. Su conversacion era muy suave, y abundava de palabras, y exemplos de edificacion, y ni el murmurava, ni consintió, que otros mururasen delante del, antes los detenia con cortesia, y buen termino, y bolvia por los ausentes.

Entre las otras cosas señaladas, que este Santo Varon hizo, fue vna, el aver ayudado tanto á la institucion, y fundacion de la Orden de nuestra Señora de la Merced; la qual se fundó en tiempo del Rey Don Iayme el Conquistador, por cierta revelación que el mismo Rey, y el bienaventurado Padre San Raymundo, y San Pedro Nolasco tuvieron vnã misma noche, apareciendoles nuestra Señora, y declarándoles qué agradable servicio se haria á su Hijo, si se fundava vna Orden para redimir Cautivos; y confirriendo todos esta revelacion, y viniendo bien en ello el Obispo de Barcelona Don Berenguer de Palou, y los Jurados de aquella Ciudad, que tienen nombre de Censores, el dia de San Lorenço, que fue el dezimo despues de la revelación, en la Iglesia mayor, que se dize de Santa Cruz, con vna devota procession, estando el Rey, y toda la Ciudad presente, se dió principio á la Orden, y el B. Fray Raymundo predicó, dió de su mano el habito á San Pedro Nolasco; que fue el primer Religioso de la nueva Orden de nuestra Señora de la Merced de Redencion de Cautivos. Despues el Papa Gregorio en el octavo año de su Pontificado á diez y seis de Enero, estando en Perosa la confirmó; que fue el año de 1237. y aun ya algunos que que escriben, que el mismo Santo por orden del Rey Don Iayme, fue á Perosa, para alcacar del Papa la confirmación, y que la impetió; y aun añaden, que el mismo Santo fue Protector de la dicha Orden mientras que vivió; y que el la favoreció con mucho gusto, por entender que los

y quen

y quan grandes provechos avia de acarrear à la Iglesia del Señor. Y no se engañò, como la experiencia lo ha manifestado: porque demàs del gran numero de cautivos que estavan en poder de Moros, è Infeles, y esta sagrada Religion ha rescataado, ha avido en ella muchos Santos, y grandes fiervos del Señor, Martyres, Confessores, y Prelados: los quales con su exemplo, y doctrina, y buen gobierno la han ilustrado, y amplificado la Iglesia del Señor, y de todo esto tiene buena parte San Raymundo, como el que tambien la tuvo en su santa institucion.

Murió en esta fazon el Padre Fray Jordán, segundo Maestro General de la Orden de los Predicadores, que sucedió à su primer Instruidor, y Padre Santo Domingo: juntaronse los Padres de su Orden, para hazer eleccion de nuevo General en la Ciudad de Bolonia, el año de mil docientos treinta y ocho. Entre los Electores avia esclarecidos Varones en santidad, letras, y prudencia, especialmente resplandecia entre los demàs Alberto Magno, que era Vicario general de la Orden, y Provincial de Alemania, y Hugo de San Teodorico Provincial de Francia, y otros Maestros graves, y muy señalados. Al principio del Capitulo General hubo alguna division, y los votos se partieron, y fueron iguales entre Alberto Magno, y Hugo de San Teodorico. Despues casi milagrosamente, haziendose mas oracion delante del Altar del bienaventurado Padre Santo Domingo, y suplicando à Nuestro Señor que les diese luz para acertar, y para nombrar por su Cabeça, y Pastor al que su Divina Magestad avia ya escogido, y sabia que imitaria mejor à su Padre Santo Domingo, y conservaria su espíritu en su Religion todos de comun acuerdo eligieron al bienaventurado Fray Raymundo, que se estava en Barcelona muy descuydado de pensar, que tal cosa podia suceder. Pero porque aquellos Padres Electores sabian la humildad del que avian elegido, y entendian no querria acetar la eleccion, embiaron de Bolonia à Barcelona à cinco Padres de los mas graves de todo el Capitulo, encargandoles, que con todas sus fuerças le aprestassen, y no admitiesen escusa, sino que en todo caso procurassen que baxasse su cerviz, y tomasse sobre sí aquel yugo. Los Pa-

dres vinieron, y hizieron su oficio, y San Raymundo se escusò, y hizo todo lo que pudo por no ser Maestro General de su Orden, mas al fin atendiendo, que aquella era la voluntad de Dios, se rindió, y fuegetò al parecer de aquellos Padres, y à la obediencia de su Orden. Acetò el cargo, pero no le tuvo mas de dos años: en los quales ordenò algunas cosas de grande importancia para la Religion. Puso mucho rigor en la obediencia regular, no solo en las cosas substanciales, sino tambien en las menores, y de menos importancia, en comparacion de las otras: porque como èl solia dezir, quien en la virtud tiene en poco lo poco, no tendrà en mucho lo mucho. Puso en ordè las Constituciones de la Religion, en la forma que aora las tienen los Frayles cò distinciones. Visitò por su persona, y à pie, las Provincias, con raro exemplo de virtud, y grandissima demonstracion de penitencia, y rigor, y hallandose à v. a. viejo, y cargado de enfermedades, renunciò el Generalato el año de mil docientos, y quarenta, en el Capitulo General que se tuvo en la misma Ciudad de Bolonia: y con esto muy contento, y alegre se bolviò à sus ordinarios, y religiosos exercicios à su Convento de Barcelona, que eran oracion, meditacion, y aspera penitencia, y acudirá los negocios que los Reyes de Aragon, por la notoria santidad de su vida, y eminente doctrina, muchas vezes le consultavan, pareciendoles (y con razon) que siendo guiados por tan buen consejo, no podrian dexar de ser muy acertados. Y no solamente los Reyes le ocupavan, sino tambien los Sumos Pontifices le encomendavan muchos negocios tocantes à la Sede Apostolica, como elegir Obispos, y Abades, examinar algunos Prelados, y de poner algunos de los examinados, absolver, y excomulgar, y dispensar con irregulares, y otras cosas semejantes, y unas vezes determinando lo q̄ se avia de hazer, otras cometiendofelo para que le executasse, si le pareciesse que se debia hazer, dexandolo todo à su juicio, por la grande opinion que tenia de su santidad, letras, y miramiento en lo q̄ hazia. Con esta mano que el Santo tuvo cò los Papas, y con los Reyes de Aragon, procurò que con autoridad Apostolica se instituyesse el oficio de la Santa Inquisicion en aquellos Reynos, como lo hizo, y Innocècio

Papa

Papa Quarto, que sucedió à Gregorio Nono, le cometiò en compania del Provincial de la Orden de Santo Domingo en España, la provision de Inquisidores en las tierras que el Rey de Aragon tenia en la Provincia Narbonense, y el mismo Santo Fray Raymundo era el que mas velava en las cosas de la Fé contra los hereges, porque fue gran zelador de nuestra santa Religion, y muy sollicito perseguidor de sus enemigos, y extirpador de todo genero de error, y heregia. Demàs desto, como el Rey Don Iayme el Conquistador le queria tanto, y le reverenciava, llevòle consigo à las Cortes de Monçon, y tuvole por Padre, y Confessor suyo, y conocia quan bien le iba con sus consejos, y embiòle con otros Embaxadores al Papa Urbano IV. para tratar vn negocio arduo, y de suma importancia.

Mas no es justo que dexemos de tratar muy de proposito lo que le aconteciò cò el mismo Rey Don Iayme, el qual, aunque amava, y respetava tanto à San Raymundo (como se ha dicho) pero como hombre, y como Rey tan poderoso, y que tenia tantas ocasiones para caer; llevando consigo à Mallorca à San Raymundo por guia, y Maestro, llevò tambien secretamente vna muger con quien tenia mala amistad. Llegado à Mallorca, suplo el Santo, pidió, y suplicò con grande instancia al Rey que despidiesse aquella muger, y se la quitasse de delante, porque de otra manera èl no podria servirle. Y aunque el Rey le prometió, que lo haria, no lo hizo vencido de su passion: porque en vicios tan pegajosos, es muy facil el prometer, y dificultoso el cumplir. Entonces el Santo dixo al Rey con rostro algo severo, que èl se queria bolver à Barcelona, pues su Alteza no cùplia lo que le avia prometido. Mucho sintió esto el Rey, y que Fray Raymundo, persona tan conocida, y estimada de todos le dexasse, y se partiesse de su servicio: porque ninguna cosa tienen tanto que senten los Reyes, quanto que tales hombres les falten, y los dexen: y assi mandò à todos los Patrones de los navios, so pena de la vida, que ninguno dellos le admitiesse en su navio, ni le passasse à España. El Santo sin saber este mandato del Rey, vna noche despues de Mayntines, tomada la bendicion del Prior de su Convento, se fue al puerto

de la Ciudad de Mallorca, parà embarcarse con su compañero en vn navio que estava aprestado para Barcelona, y como no le quisessen admitir, ni en èl, ni en otros, por medio del Rey, se fue al puerto de Soller, distante tres leguas de la Ciudad, donde hallò tres barcos cargados de duraznos, que se hazian à la vela para Barcelona; togò à los marineros que le llevassen, y no se atrevieron. Entonces tomando de la capa à su compañero se fue à vnas rocas que estavan mas dètro de la mar, y le dixo: Aora vereis como el Rey Eterno nos proveerá de muy buen barco. Diciendo esto, quitòse la capa, y echòla al agua muy tendida, y tomando el bordon en la mano, y haziendo la señal de la Cruz, entrò, y se puso sobre ella, como si entrara en algun barco, y aun con mas seguridad, y quietud. Hincò el bordon en medio, y llamò à su compañero, para que santiguandose entrasse tambien. El compañero atonito de lo que el Santo hazia, no se atrevió, y assi se quedò en tierra, y el Santo levantó en alto la mitad de la capa à modo de vela, y hancandola en lo mas alto del bordon, como en arbol de nave, luego soplo vn aire delgado, y suave, y San Raymundo començò à navegar, mirandose vnos à otros los que estavan presentes, y como fuera de sí, y el mismo día que partió de Mallorca, en espacio de seis horas llegó à Barcelona, que es viage de ciento y sesenta millas, ó de cinquenta y tres leguas, y saltando de la capa en tierra, como de vn barco, la tomò, y se la vistió, tan enxuta, como si la sacara de alguna arca; y cò su bordon en la mano se fue derecho à su Convento, y hallandole cerrado, entrò en èl, sin que nadie le abriessse las puertas, aña-diendo Dios vn milagro à otro milagro. En entrando se fue humildemète al Prior, y tomó su bendicion; y sentóse con los otros à comer de la miseria que comian. Supose este prodigio tan estupendo en la Ciudad de Barcelona: porque mucha gente principal estava presente, quando desambarcò el Santo, y le acompañò à su Convento, y todos quedaron asombrados, y alabaron al Señor, obrador de tantas maravillas. El mismo Rey Don Iayme, quando supo como se avia embarcado en el puerto de Soller, vino à èl, y vió el mismo lugar, y se arrepintiò de su pecado, y dexò aquella muger, y de allí adelante vivió bien, y començò

mençò à respetar mas al Santo, y mirarle como à hombre venido del Cielo, y con los mismos ojos le miravan los demás. Por este milagro, y por otros que en vida hizo San Raymundo, fue tenido en suma veneracion, y alcançò mucha mayor autoridad con los Papas, y con los Reyes de Aragon, y con los mismos Reynos. Y como el era tan Santo, y tan encendido del amor de Dios, y zelo de su honra, no se aprovechava desta autoridad para alguna cosa fuya temporal, sino para amplificar la gloria de Dios, y el bien de las almas. Tuvo vna revelacion de lo mucho que Dios N. Señor se queria servir de sus santos hermanos, y compañeros de la Orden de Santo Domingo, para la conversion de los Infieles, Moros, y Judios, que avia en aquella fazon en España, y en Africa, y hizo hazer dos estudios, de Hebreo, y Arabigo, vno en Tunes, y otro en Murcia, para que en ellos algunos Religiosos de su Orden, aprendiendo aquellas lenguas, pudiesen predicar à los Judios, y Moros, como lo hizierò, y convirtieron mas de diez mil Moros, y se divulgò la Fè de Christo à los de aquella Nacion. Y el Papa Alexandro Quarto, el segundo año de su Pontificado, que fue el de mil doscientos cinquenta y seis, por vna Bula fuya, mandò al Provincial de España, que embiase Frayles à tierra de Infieles, para predicarles el Santo Evangelio, dando grandes poderes à los que fuesen à tan gloriosa empresa; de lo qual se siguiò copiosissimo fruto, y muchos de los Infieles que estavan ciegos, y vivian en la sombra de la muerte, alumbrados con luz del Cielo, conocieron, y abraçaron à Iesu-Christo por su Redemptor, y Señor. Y el Santo Raymundo tenia gran cuenta de recogerlos, y ampararlos, y con las limosnas que le davan para esto los Reyes, y Prelados, sustentarlos, y confirmarlos en la Santa Fè Catolica que avian recibido. Y para que mas facilmente los Letrados de sus sectas se convirtiesen, rogò à Santo Thomàs de Aquino que escriviesse vn libro contra los errores dellos, y el Angelico Doctor lo hizo, y escrivìo el libro contra los Gentiles, que es tan docto, y tan admirable.

En estas, y en semejantes cosas, todas encaminadas al servicio de Dios Nuestro Señor, se ocupò San Raymundo treinta y cinco años, que vivió despues que dexò el

cargo de Maestro General de su Orden, y toda su larga vida, no fue sino aparejarle para bien morir.

Llegò à edad decrepita, y siendo ya muy viejo, le diò vna enfermedad, en la qual los Reyes de Castilla, y de Aragon, le visitavan con mucha ternura, y reverencia; y agravandosele la enfermedad à los seis de Enero, del año de mil doscientos setenta y cinco, el dia de los Reyes, cerca de las seis horas de la mañana, estando presentes, y orando, y llorando los Religiosos de su Convento, entregò su espíritu al Señor, que para tanta gloria fuya, y bien de su Iglesia le avia criado. Hallaronse presentes à su entierro el Rey de Castilla Don Alòso, y su hermano Don Fernando, y su hijo Don Sancho, y dos Infantes menores, y el Rey Don Jayme de Aragon, y el Infante D. Jayme su hijo, y los Obispos de Cuenca, de Barcelona, y de Huesca, y otros muchos Prelados, y Señores, y toda la Nobleza de aquella clarissima Ciudad, y de las Cortes de los dos Reyes. Muriò de edad de casi cien años, porque nació el año de mil ciento setenta y cinco, segun lo que se dize en el sumario de la relacion que se hizo para la Canonizacion del Santo en Roma, y esto es lo que comunmente se escribe. Verdad es, que el Padre Fr. Francisco Diago, de la Orden de Santo Domingo, dize, que nació el año de mil ciento ochenta y seis, y murió de ochenta y nueve. Hizo Nuestro Señor muchos milagros por San Raymundo en vida, y en muerte. En el processo de su Canonizacion ponen tres que hizo en vida. El primero, es de aquel hombre; que en el puerto de Tossa estava sin habla, y sin sentido, y como muerto, y por las oraciones del Santo bolvió en sí, y se confesò con él, como arriba queda referido. El segundo, es la navegacion que hizo sobre su capa, por la mar, de Mallorca à Barcelona, con tanta brevedad, y seguridad, como se ha dicho. El tercero, de vn Frayle de su Orden, el qual siendo gravemente tentado, y afligido de los estímulos de la carne, suplicò à Nuestro Señor, que por los merecimientos de Raymundo le librasse; y diciendo el Santo Misa, viò entre sus manos vn Niño hermosissimo, y con esta vision quedò libre de aquellas tentaciones que tanto le apretavan.

Despues de muerto, en el sumario del pro-

processo de su Canonizacion se cuentan otros ocho milagros. De vn Cavallero criado del Rey de Aragon, el qual estando lleno de lepra sanò. De vna niña de edad de quatro años, que muerta resucitó. De otra muger, que estando con grandissimos dolores de parto tres dias, y tres noches, sin poder parir, parió vn hijo por las oraciones del Santo. Otro moço estava para morir, ò casi muerto, cobró la salud. Otro apestado se encomendò al Santo; y él le apareció, y le tocò, y quedò sano. De otra muger se escribe, que aviendo echado gran copia de sangre por la boca, se le restrañò, y vivió bebiendo vn poco de agua con vnos polvos del sepulcro de San Raymundo. Y no es el menor de sus milagros, que del sepulcro donde su sagrado cuerpo la primera vez fue depositado, manan continuamente vnos polvos, que tomandolos con vn poco de agua los enfermos, sanan de calenturas, y otras dolencias: el que sucedió el año de mil quinientos noventa y seis à quatro de Abril, que el Arçobispo de Tarragona, y los Obispos de Barcelona, y de Vique, Comisarios Apostolicos, abrieron su sepulcro, porque salió del vn olor suavissimo, y celestial, el qual muchos sintieron. Y vn hombre, que por espacio de diez y ocho años avia perdido el olfato, con el olor del sagrado cuerpo le cobró. Estos milagros se refieren en el processo de la Canonizacion, como diximos; pero otros muchos no menos maravillosos escriben los Autores de su vida, à los quales remito al lector: y Fray Lorenzo Alberto, de la Orden de Santo Domingo, dize, aver leido que resucitó quarenta muertos.

Por los milagros que el Señor obrò por San Raymundo, y por su santissima vida, en vn Concilio de Obispos, que se hizo en la Ciudad de Tarragona el año de mil doscientos setenta y nueve, se suplicò à Nicolao Tercero Sumo Pontífice, que le canonizasse; y la misma instancia hizieron con Bonifacio Papa Octavo diez Conventos de la Orden de Predicadores, el año de mil doscientos, noventa y ocho; intercediendo por la misma Canonizacion; y los Reyes, y Reynos de Aragon, y el Principado de Cataluña, muchas vezes pidieron lo mismo, y por varios impedimentos no tuvieron efecto sus ruegos, hasta que el Papa Paulo Tercero, à tres de Junio, el octavo

Primera Parte

año de su Pontificado, que fue el del Señor de mil quinientos quarenta y dos, diò licencia para hazer cada año Oficio solemne, y celebrar su fiesta à los siete de Enero, vn dia despues de su fallecimiento en la Provincia de Aragon de su Orden, aprobando el Oficio que del Santo se cantay compuso Fray Jacobo Ferrante, de nacion Turco, y en Religión hombre raro, que por sus buenas partes fue Provincial de su Orden en aquella Provincia. Y finalmente, el año pasado de mil seiscientos y vno, la Santidad de Clemente Octavo, à los veinte y nueve de Abril, dia de San Pedro Martyr, le canonizó, y puso en el Catalogo de los Santos con grande aparato, y solemnidad, suplicandosele el Rey Don Felipe el Tercero, y la Ciudad de Barcelona, con el Principado de Cataluña.

La vida de San Raymundo escrivìo Fray Leandro Alberto, de su Orden, y le trae el Padre Fray Lorenzo Surio en su primer Tomo, y el Padre Maestro Fray Hernando del Castillo, en el segundo libro de la Historia de su Orden, capitulo diez y seis, diez y siete, y diez y ocho. Tambien la recopilò brevemente el Doctor Francisco Peña, Auditor de Rota, que intervino en su Canonizacion; y mas copiosamente el Padre Fray Francisco Diago, de su misma Orden, en la Historia que escrivìo da la Provincia de Aragon; de la Orden de Predicadores, el año de mil quinientos noventa, y nueve, en el libro segundo, capitulo septimo, hasta el veinte y ocho. Hazen assi mismo mencion de San Raymundo, Pedro Marcillo en su Historia, y Geronymo Zurita, en el tercero libro de sus Anales, capitulo sesenta, y noventa y quatro.

LA VIDA DE SANTA GÜDVLA Virgen.

FUE Santa Gudula hija de Uvirgero, que era gran señor, y Conde, y de Amalberga, que era hija de vna hermana de Pipino, Mayordomo mayor del Rey de Fancia, y Governador de todo el Reyno. Eran estos señores sus padres, no menos piadosos, y temerosos de Dios, que ricos, y poderosos; y la madre de Santa Gudula, estando preñada della, tuvo revelacion de que la hija que pariria seria Santa; y muy esclarecida en los ojos del Señor; y para el

A 8. DE ENERO.

S buena

buen principio, y cumplimiento desta revelacion, quando salio á luz la niña, Santa Gertude, Virgen admirable, y parienta suya, fue su madrina, y la sacò de la pila del Bautifino, y despues la tomò á su cargo, para criarla para Dios. Estuvo Gudula en el Monasterio de Nivelá todo el tiempo que vivió Santa Gertude, con maravilloso recogimiento, y insigne santidad; y aviendole ido su santa Maestra á mejor vida, se bolvió á casa de sus padres, no para tener mas libertad, sino para aprovecharse, y encendiese mas vivamente con sus exemplos en el amor de Nuestro Señor.

A dos millas de la casa de sus padres estava vna aldea llamada Morfela, donde avia vn Oratorio, ó Iglesia dedicada al Salvador; solia irse algunas noches con vna sola criada la Santa Virgen á este Oratorio, para darse mas quietamente á la oracion, y contemplacion de su dulcissimo Esposo. Iba vna noche, como solia, y el demonio mató la lumbré que llevavan, para que hallandose á ecuras, y sin saber el camino, no passassen adelante. Púsose en oracion Santa Gudula, y luego la lumbré que llevava se tornó á encender milagrosamente; y con este favor del Cielo llegó al Oratorio, y gastó toda aquella noche en hazer gracias, y alabar al Señor; y á la mañana siguiente, despues de aver oido las Missas, y cumplido con su devocion, tornó á su casa muy gozosa, y contenta; pero en el camino encontró con vna pobre muger muy afligida, que traia consigo á vn niño de nueve años, tan lleno de enfermedades, y miserias, que no era señor de sus miembros, ni podia alçar la cabeça para mirar al Cielo, ni hablar, ni comer con sus manos; en fin, era vn recabdo de enfermedades, y dolores. Vióle la Santa Virgen, compadecióse dél, oró al Señor, lloró muchas lagrimas, y tomóle en los brazos, y subitamente quedó del todo sano. Maravillandose la misma Santa de la bondad de Dios, que por su medio (siendo ella tan vil criatura) se avia dignado de restituir la salud á aquel muchacho, y gozandose la madre por ver á su hijo sano por intercesson de aquella santa donzella. Otra vez, estando sola orando en su celda, vino vna muger cargada, y casi consumida de lepra, suplicandola que la curasse, hizo oracion, y puso las manos sobre ella, y quedó luego limpia, y sana.

Otros muchos milagros hizo el Señor por esta Santa en vida; pero los que obró despues que la llevó al Cielo para darle la corona digna de sus merecimientos, y vitorias, fueron mucho mayores, porque luego que enterraron su sagrado cuerpo, fue luego que estava alli cerca, en medio del invierno floreció, y se vistió de ojas, y hermosura, y queriendo trasladar al Monasterio de Nivelá sus reliquias, no las pudieron mover del lugar donde estavan, hasta que se determinaron de llevarlas al Oratorio, ó Templo del Salvador, que estava en la aldea de Morfela, donde la Santa Virgen solia derramar muchas lagrimas, y orar con tanta devocion; porque en tomando esta resolució, pudieron mover la caja en q̄ estava el sagrado cuerpo, y llevarla á Morfela. Pero sucedió vna cosa prodigiosa en esta translacion, porque aquel arbol que avia florecido cerca de su sepulcro, por virtud Divina se arrancó de suyo del lugar donde estava, y se trasplantó, y puso delante de la puerta de aquel Templo, vestido de belleza, y hermosura; y por este milagro el Emperador Carlo Magno mandó edificar alli, para honra de la Santa, vn Monasterio de Virgines; y yendo vna vez á caça, y siguiendo á vn offo de notable grandeza, el offo no pudiendo ya escapar de las manos de los caçadores, se entró en aquella Iglesia, y baxando la cerviz, comenzó á lamer los pies de las Monjas que alli estavan, y no se quiso partir de aquel lugar por toda su vida, estando entre aquellas purissimas Virgines, no como offo bravo, sino como manso cordero.

Quando sepultaron á la Santa Virgen, como sus padres eran señores esclarecidos, y muy ricos, mandaronla enterrar cō gran pompa, y solemnidad, y adereçada muy ricamente con ropas preciosas, y joyas. Viólo vn ladrón, y movido de su codicia, al tercero dia despues de su muerte entró de noche en su sepulcro, y despojó el sagrado cuerpo de todas aquellas riquezas que tenia, y parte dellas dió á vna hija suya. Supolo San Eneberto Obispo de Cambray, y hermano de Santa Gudula, y excomulgó por aquel sacrilegio á los que le avian cometido, y Dios Nuestro Señor confirmó del Cielo la sententia, porque todos los que nacieron de aquella familia fueron afligidos de varias enfermedades,

dades, y no hubo persona della, que con alguna fealdad, ó pena corporal, no pagasse la culpa de tan gran maldad.

Este milagro fue para castigo de los q̄ avian robado el sepulcro de la santa virgen; pero otro mayor obró Dios para honra al mismo sepulcro, y por intercesson de Santa Gudula, y alumbrar á los que estavan en la sombra de la muerte. De la otra parte de la mar avia vn Rey Gentil, que tenia vna hija tullida, y que no se podia mover del de su nacimiento. Aparecióle vna noche á esta donzella en sueños vna muger venerable, y de lindo aspecto, y dixole, que fuesse al sepulcro de S. Gudula, porque alli cobraria salud; y con el deseo grande que tenia de alcançarla, refirió luego á sus padres lo que avia visto, y oído; pero como ellos eran Paganos, y no tenían noticia de la Santa, ni sabian donde estava, ni como la avian de buscar, no hizieron caso della, hasta que tres noches despues le fue revelado á la misma donzella el lugar donde estava la bendita Santa, y dónde la avia de hallar. Con esta claridad mandó el Rey su padre aprestar vn navio, y embió su hija en él, bien acompañada de criados, y soldados á Flandes, donde llegó, y fue á visitar al sagrado cuerpo de Santa Gudula, y al cabo de tres dias que estuvo en oracion, impetró la salud del cuerpo, q̄ tanto deseava, y la del alma, que le importava mas, porque dexando la ceguedad de la idolatria en que estava, abraçó la Fè de Jesu-Christo N. Salvador, que es luz verdadera, que alumbrá á todos los que creen en él. Y sus mismos padres quando entendieron el milagro, y vieron á su hija sana, hizieron la misma jornada, y fueron á visitar el cuerpo de la santa virgen, y despedidas las tinieblas de su ignorancia, se bautizaron, y hizieron Christianos.

Resplandeciendo, pues, Santa Gudula con estos, y otros milagros, fue N. Señor fervido de castigar los pecados de los moradores de aquella tierra con açote grave, y riguroso, y permitió que entrasse por ella gente cruel, y barbara, y enemiga de nuestra santa Religion, robandola, quemandola, y destruyendola, y que assolassen el mismo Monasterio donde estava sepultado su sagrado cuerpo, aunque por la bondad de Dios no le tocaró, por averse antes trasladado á otro lugar mas apartado, y segu-

Primera Parte

ro. Mas despues que cesó aquella borrasca, y los Barbaros se retiraron, tornaron el sagrado cuerpo al Monasterio donde estuvo, hasta que imperando Oron Segundo, Carlos, hermano de Lothario, Rey de Fracia, llevó con grande acompañamiento, y honra el cuerpo de S. Gudula á Bruxelles, y le colocó en el Templo de Santo Gaugerio. Sucedió en esta translacion, q̄ queriendo el mismo Carlos curiosamente ver con sus ojos el cuerpo de la santa virgen, abrió la caja donde estava, y subitamente sobrevino vna niebla tan espessa, y tenebrosa, que le quitó la vista, y á todos los q̄ alli estavan causó espanto, y confusion, y desfavoridos hizieron oracion tres dias, suplicando á N. Señor que los perdonasse; y sin querer ver mas lo que avia en la caja, la cerraron, y pusieron en su lugar, y el Duque Carlos la selló con su sello, y ofreció á la virgen ricos ornamentos para servicio de su Altar, y le aplicó algunas posesiones, y rentas. En este lugar estuvieron las sagradas reliquias de S. Gudula, hasta el año de mil quatro y siete, en el qual aviendose edificado en Bruxelles el Templo de San Miguel, fueron trasladadas á él por el Conde Vidrino, nieto del duque Carlos, con solemne procesion, y acompañamiento del Obispo, y de todo el Clero, y pueblo, donde al presente están, y son reverenciadas de toda aquella noble, rica, y devota Ciudad de Bruxelles, que tiene á Santa Gudula por singular Patrona suya, y el Templo que edificó á San Miguel, y se llamava de su nombre, quando á él se trasladaron las reliquias; agora se llama de Santa Gudula, por la gran devocion que todo el pueblo le tiene.

La vida de S. Gudula, sacada de vn libro muy antiguo, escrito de mano, trae el P. Fr. Lorenzo Surio en su primer Tomo de las vidas de los Santos. Haze mencion della el Dr. Iuan Monalo en las Adiciones á Uuardo; y mas largamente en el Indice de los Santos de los Estados de Flades, donde dize, que el dia de su glorioso transito fue á los ocho de Enero, y el de su translacion á los seis de Julio. Floreció esta Santa por los años del Señor de seiscientos y sesenta, reinando en Francia el Rey Sigiberto.

§ 2 VIDA